John Carter Brown.

THOMPSON,
Relieur,
Rue des Filles S.t Thomas
N.o 5,
Place de la Bourse.

Tamaño N°: 320.

[illegible] Oña, [illegible], El Tamblaron, [illegible]
[illegible], 1909
[illegible], Lima, [illegible]

TEMBLOR DE LIMA AÑO DE 1609.

GOVERNANDO EL MARQVES de Montes Claros, Virrey Excellentiſsimo. Y vna Cancion Real Panegyrica en la venida de ſu Excellencia a eſtos Reynos.

DIRIGIDO A DON IOAN DE MENDOça, y Luna Marques de Caſtil de Bayuela ſu Primogenito ſucceſſor.

Por el Licenciado Pedro de Oña.

CON LICENCIA.
Por Francisco del Canto. 1609.

JOHN CARTER BROWN

A DON IVAN DE MENDOCA Y LVNA, PRImogenito ſucceſſor del Marques de Montes Claros, Virrey Excellentſsimo del Piru.

(.?.)

DOS coſas grandes ofrezco a V.S. enla cifra de eſte pequeño diſcurſo. Vna es los raros effectos de naturaleza eneſtas partes; cuya celebrada riqueza no carece de trabajoſos deſcuentos: pues ſi ay vn cerro de plata, ay tambié tiempos, en que los miſmos Cerros no eſtan ſeguros en ſus aſsientos; de donde (tal vez) los vimos arrancados. Tanta es la violencia delos tẽblores eneſte nueuo mundo. Otra es vn exemplar biuo del feliz progreſſo, que el Marques lleua enel gouierno deſtas prouincias: porque ſi las coſas paſſadas, y eſtrañas inclinan cõ fuerça el animo del oyente; no ſe deue dudar que con mucha mas mueuan la voluntad los exem

plos presentes, y de sangre propria: pues ay es, donde ella hierue, y el desseo se enciende por imitarlos. Ya me parece que veo al gallardo espiritu de V. S. açorarse, y que arde por ser emulo generoso de tan ilustres obras. Dichoso V. S. mil vezes, que sin yr à puertas agenas, tiene de las suyas a dentro materia fertilissima de gloriosa imitacion, en las valientes armas, en las insignes letras, en la prudencia admirable, alto cõsejo, piedad religiosa, y limpio zelo: pues de todo esto se descubren vnos, como lexos (que no son mas) en lo que aqui efectiuo; si bien por la vña se saque el Leon. Suplico a V. S. que no se desdeñe de recebir en esto, mi desseo, dandole assi alas para mas largo buelo en otra materia si no arguye menos grandeza de animo admitir con rostro humano ofrendas humildes, que emprender con heroyco pecho hazañas inmortales. En los Reyes del Piru seys de Nouiembre de mil y seyscientos y nueue años.

El Licenciado Pedro de Oña.

AL

AL LECTOR.

ARcelo y Daricio, dos amigos, caminãdo juntos vna tarde de hiuierno por estas partes enlo mas llano dela Sierra, les sobreuino vna tempestad de agua y viento assi rigurosa, que no hallando otro reparo, se recogieron al de vna peña socauada, que en forma de medio techo, les pudo hazer bastante abrigo. Donde cõ ocasion dela borrasca, refiere Arcelo (a petició de Daricio) el temblor de Lima, con todo lo sucedido eneste dias, à que estuuo presente. Y al intento traen algunos puntos de mas vtilidad (por ventura) que deleyte. Todo con la breuedad, que pide vn suelto discurso, y en materia casi esteril: podrá seguir los mayores aquellos, a quien llama la reformació delas costumbres; cuya deforden (si ya no es deprauacion) se presume causa de semejantes effectos; que a mi, bastame por este camino escapar (si pudiesse) delas manos del oluido, lo que tan digno es de biuir enla memoria. Y si podré si tu benigno, recibes este breue trabajo, y en breue tiempo

acauado;con que (si quieres) compensaràs los yerros,de que no puede yr limpio, saliendo de mis manos,y tan acelerado,(vieja dolẽcia mia) Y si me dizes,que menos daño fuera detenerlo en el rincon de casa con madurez, que sacarlo a luz con perdon. Pues nescit vox missa reuerti Y que deuiera acordarme de quien dixo;Nil interest quod morari facies,si rem perficias: respõdo que ay cosas (como la fruta) cuya bondad consiste en que sean frescas, y que passado tal punto,y tal sazon,quedan sin ella;como lo que dára hablar de temblor,quando estuuiera olui dado:agora si,mientras feruet opus; Y las circunstancias rezientes no se pierden de vista, quiero yo entrarme a calentar a las buelras, so pena de hallarme despues elado, cosa que tu (siendo amigo)no me la deues aconsejar,ni yo (siendo enemigo)creertela. Vale.

DEL TEMBLOR DE LIMA, DIALOGO, ENtre Daricio, y Arcelo.

Da. STA inclinada peña; cuyo abrigo
Contra sus inclemencias puso el Cielo;
Repàro podra sernos y testigo
De lo que refiriendo vas, Arcelo.

Ar. Entra, que dizes bien, mas yo te digo,
Que no ay seguridad en todo el suelo;

Da. Ya sè que no ay enel, segura cosa,
Mas buscase la menos peligrosa.

El Orizonte à mas andar se cierra,
el aguazero arrezia, el viento brama,
y ves tan rasa por aqui la tierra,
que las aues desean vna rama.

Ar. Daricio bien lo veo, y que no yerra,
quien lo seguro enlos peligros ama,
que no abraçò naturaleza el daño,
ni puede auer en quien la rije engaño.

Mas veſnos abrigados dela peña
para el rigor del cierço tempeſtiuo;
dime, ſi agora vn rayo ſe deſpeña,
que hiere enlo mas fuerte, y mas altiuo,
eſtamos bien aqui? Da razon enſeña,
que entonces fuera ya lugar nociuo;
mas agora, ni baxa el rayo ardiente,
ni al futuro reſpeta el mal preſente.

Ar. Sobra de miedo, y falta de diſcurſo
deues ſaber que ſon las cauſas deſſo;
pues enla parte à vezes, del recúrſo
ſuele venirſe la deſgracia à peſo.
Eche de ver la vida, que ſu curſo
es con limitacion, y ſin regreſſo,
y que en hollando el termino preſcrito
es por demas huyr, ni alçar el grito.

O tres y quatro y vezes mil felice,
quien biue de conciencia tan ſeguro,
que en todo acaecimiento a Dios bendize,
y que ſu fé exercita enel mas duro;
que; ora la tierra tiemble, y ora enrize
el mar ſus ondas, y ora el fiero Arturo,
y el Orion armado al mundo eſpante;
todo lo mira con ygual ſemblante.

Da. No es esso para mi difficil cosa
en quien de charidad fuere perfecta,
que si vn amor delos humanos osa,
tanto, que a ningun miedo se sujeta;
a quien alma alcançó tan venturosa,
que en su natiuo centro se quieta,
que soplos de temor aurà deshecho,
que turben la bonança de su pecho?

Y pues à cuento viene, te conjuro
por esse mismo Dios, que amar desseas,
que mientras con alegre rayo puro
hermosas buelue el sol las nubes feas;
digas (que esto de ti saber procuro:
porque sè la verdad, de que te arreas)
lo que en Lima passò, quando en su tierra
temblò desde los Llanos, á la Sierra?

Ar. Preguntas (dime) desta vez postrera
enel año de nueue? Da. Esso pregunto.
Ar. si como fuè, dezirtelo supiera
sin vsurpar à la verdad vn punto;
la tempestad que ves, y otra mas fiera;
y ambas esta, y aquella, y todo junto;
quanto deste linaje mas assombra
te pareciera vn lexos, vna sombra.

El que las cosas con su luz descubre
ya diez y nueue bueltas auia dado
delas que deue al sembrador Otubre,
aca tan garuóso,y añublado.
Era de aquella el dia,que se encubre
lo que dexa de verla el sol dorado;
que,respetando otra mas alta LVNA,
templò(quiça)el rigor desta fortuna.

Al tiempo que la noche desplegaua
su triste sombra,desterrando al dia,
quando con mas descuydo Lima estaua,
cierta señal del daño,que venia)
à la sazon que en casa el hombre entraua,
y que de casa la muger salia,
aquel,para mudar el traje honesto,
y esta,para buscar lo que no es esto.

Qual sin alma jugando,y qual haziendo
hora(que ha de costarle eternos años)
y qual estaua ante vna cruz gimiendo
tanta ofensa de Dios,y tantos daños;
quando se empieça vn repentino estruédo,
y con baybenes á mouerse estraños
la firme tierra,y quanto carga encima,
como resuelta de arrassar á Lima,

Zimbra toda pared, cruxen los techos
agudo pulsa, y late el suelo apriessa,
saltan los hombres, en pauor deshechos;
y el alarido mugeril no cessa;
dan vozes, tuercen manos, hieren pechos,
y aun la curada crin alguna messa,
rezelando quizà de sus cabellos,
que es el presente mal, castigo dellos.

El, no aguarda sombrero, ni ella toca,
que como quiera que ella, y el se halle
van tropeçando al son, que el miedo toca
del estrechado aluergue, ala ancha calle.
Apellidan Iesus; Iesus se inuoca,
no ay quien el nombre dela Virgen, calle,
ni que en Europa dexe sanctuario,
que no repita con effecto vario.

Creciendo va el terrible terremoto,
açorase el cauallo, el perro aulla,
y sin sauer a donde, el vulgo ignoto
corre mezclado en confusion y trulla
la turbacion, espanto, y alboroto
no dexan sangre, que enlas venas bulla,
miedo la cuaxa, y el cabello eriza,
y embuelue los semblantes en ceniza.

Los que el temblor hallò en lugares altos,
ſu muerte prometiendoſe mas cierta,
ya enlas ventanas acometen ſaltos,
ya tientan la diſtancia dela puerta:
ya de conſejo, y de ſentido faltos
cerrada ven la parte mas abierta,
muger ay, que cortada desfallece,
y ala pared ſe arrima, que aborrece.

La mas eſquiua al mas eſtraño abraça,
o con el hijo que a ſu pecho aprieta
huye veloz ala ſegura plaça,
donde conſulta al necio la diſcreta:
y alli el temor de ſuerte la embaraça,
que ſi otra vez la tierra ſe inquieta,
no mas de por huyr, ſin orden huye,
y al preguntarle adonde? no concluye.

Qual ſimples ouejuelas aſſaltadas
del voráz enemigo carnicero,
que van corriendo, aca y alla turbadas,
ſiguiendo á cada madre ſu cordero,
huyen por el apriſco (derramadas
del vn rincon al otro) el diente fiero,
balidos dando a ſu paſtor dormido
que eſtà con ellas al primer balido.

Abrenſe las Yglesias y Conuentos,
ſalen tambien los Religiosos fuera,
del vtil delas animas sedientos,
porque sin confesion ninguno muera.
Dan las campanas lugubres acentos,
y tan tezio el horror de todos era,
que alguno, que a Dios busca, a penas passa
delos vmbrales sacros de su casa.

Quantas promessas hazen, quantos votos,
que de biuos propositos, que tienen,
que compungidos andan, que deuotos
entre esperança y miedo van y vienen:
que de cerrados puños manirrotos
la justa indinacion de Dios preuienen
con aquel sancto, y efficaz cohecho,
que le cruza las manos, y abre el pecho.

Ay hombre, no eres hombre, antes enzina
si quando mal te tratan das el fruto;
el bruto á quien le trata bien, se inclina;
ven hombre, ven; aprenderas del bruto.
Mas ó bondad sin limite, diuina,
que, aunque por fuerça, y de animo corruto
lo que ella dà, recibes tú de grado,
queriendo hazer del muladar, sagrado.

Y bien

Y bien como si fuera don gracioso
lo que es tan deuda, assi lo satisfazes,
que a ser vn otro Dios el hombre astroso,
no hizieras mas con el delo que hazes,
que esse tu manso pecho generoso
en medio dela guerra quiere pazes,
o sacar dela guerra, y la vitoria
su gloria sola; y mi prouecho y gloria.

Da. Arcelo, bien crey, que con rogarte
me refiriesses lo que vas contando,
muy obligado te quedàra en parte;
mas ya voy al reues ymaginando,
y que me deues tu, el occasionarte,
que te vayas el alma regalando,
medrado estas de espiritu. Ar. que medro?
mientras eneste cueua no soy Pedro?

Ay triste, quanto deuo lastimarme
de mi, quanta razon ay de temerme,
pues no haze mi Dios, sino llamarme,
y yo à su dulzè voz ensordecerme:
que de colores dà, para ganarme,
que de ocasiones doy para perderme,
enuisteme su luz, los ojos cierro,
sè que no acierto, y a sabiendas yerro.

Esto es

Esto es lo principal Daricio amigo
que deuiera tratarse enesta vida,
mas yo el primero soy (aunque lo digo)
á quien passa do punto, se le oluida.
Dura la deuocion lo que el castigo,
porque el, á ruego della, se despida
como sino alcançasse aquel Inmenso
lo que despues haré, y agora pienso.

Da. Estauame acordando eneste instante
de aquel otro temblor tan repetido,
quando su enojo Dios lleuó adelante,
licencia dando al mar embrauescido:
y quando (sin quererlo) fue bastante
aquel predicador mal entendido,
a dar vn alboroto, y vn espanto,
que no se yo qual aya sido tanto.

Quien tal presura viendo, y tal aprieto
capaz de algun juyzio, ymaginara,
que ya perdieran hombres el respeto
a Dios, para que mas los castigara?
Ar. Aduiertan, pues, que nada está secreto
a sus ojos, ni essento de su vara,
y que podrà encarar, si agora mira,
atessorando, para entonces, yra.

De mi

De mi te se dezir, que en alto estaua,
y en cierta ocupacion indifferente,
quando, sintiendo aquella furia braua,
baxé las escaleras diligente:
vna y otra pared me amenazaua,
deste lado; y aquel, y a tras, y enfrente;
hasta que ya, corrido largo trecho,
de la alta casa vine a vn patio estrecho.

Donde, entre alguna esclaua gente embuelto,
esperando la muerte, me detuue:
passò la fuerça del temblor; y suelto
de quatro saltos en la calle estuue.
Y en ella, el rostro á todas partes buelto,
conforme a lo que vi, entendido tuue,
que aquella noche en la auarienta Lima
sobraua ya el metal, que tanto estima.

Vi casas por el suelo, que mostrauan
en publico sus vltimos rincones,
que sin dolor los dueños lo mirauan,
temiendo mayor mal sus coraçones:
si algunos eran muertos, preguntauan,
y sin gastar entonces mas razones,
en oyendo que nò, de alli tendian
el passo, adonde mas concurso vian.

Los

Los templos(o gran laſtima)quedaron
en la parte mejor mas ofendidos,
y al cielo por ſus bòuedas llamaron
abriendo vocas,para ſer oydos;
mas quando ſu Metrópolis miraron
de ver la inſigne fabrica mouidos,
hizieron mas viſible ſentimiento,
y ella deſenlazò ſu encaſamiento.

Rendida en parte,la Obra ſumptuòſa
guardò ſin tiempo al tiempo ſu derecho,
y en el Callaó la furia riguroſa
en hieſto no dexò ſagrado techo;
por no ver la ruyna laſtimoſa
el mar ſe retiró por algun trecho,
arrollando ſus ondas en ſi miſmo,
y parte deſcubriendo del abiſmo.

Fue el aprieto mayor del pueblo triſte,
creyendo que con impitu ſaliera,
pues nunca el toro mas furioſo enuiſte,
que quando retirado ſe haze a fuera.
Mas tu Señor que freno le puſiſte
ſalir no le dexaſte ala carrera,
y en tanto ba la gente deſualida
a guarecerſe,donde no ay guarida.

Si al alto corredor se sube; o torre,
otro nueuo temblor de alli la impele,
y si otra vez del suelo se socorre,
el mar presume que en su alcance buele:
aca, y alla en tropel confuso, corre,
llamando el nombre del Pastor que suele
de entre peligros de mayor assombro
salir con la perdida Oueja al ombro.

Solas murieron seis en tal conflito,
sin otras que escaparon lastimadas,
y en todas fue el terror tan esquisito,
que los lleuo alos campos y ramadas,
y aloxarse otro numero infinito
por la plaça se vio, y encrucijadas
enla mojada tierra, à cielo abierto,
sufriendo el cierto mal, por el incierto.

Porque como aun hyuierno entonces fuesse,
y embuelto en sus neblinas toda via
el Sol por essos valles anduuiesse
agua menuda sin cessar cayà;
y bien que a sus injurias se oppusiesse,
o tienda, o pauellon, o loque auia,
no dexaua de bazerles blanda guerra
la que llaman garúa, en esta tierra.

En especial la gente miserable
(mirando siempre sin estoruo al cielo)
trabajo padecio considerable
en la humedad del ayre, y la del suelo;
si bien les era todo tolerable,
y el daño general, comun consuelo,
amaneciendo alegres, y mojados
de sus hijuelos y muger cercados.

Apenas huuo calle sin ruina
ni casa en calle, principal, o ynota,
que por el medio lienço; o por la esquina
no diesse de flaqueza alguna nota:
vna pared se empreña, otra se inclina,
y aquella que del todo no està rota,
menudas rimas haze, y entrequiebras,
por donde lance el Sol doradas hebras.

Estimase (mirado bien) el daño
en mas de vn cuento de ensayada plata,
nota, si el hombre atar podra en vn año
lo que en tan breue punto Dios desata:
y si el temblor (que fue en biueza estraño)
otro pequeño espacio se dilata,
oy la opulenta Lima, y quanto encierra
vieras embuelto en vn monton de tierra.

Pues aun con ser por tiempo tan escaso
como de seys minutos de vna hora,
en muchas calles vi cerrado el paso
con las ruynas, que su dueño llora,
y aun oy se ven (que es lamentable caso)
en lo que derribando van agora
de aquellas partes que restaron flacas,
terrados por aqui, por alli Guacas.

Vinose a derribar la Galeria
que con pintadas armas y blasones
labrò, en memoria suya, Don Garcia,
terror de los Chilenos Coraçones.
la Plaça que hermosa ser solia,
quedo tan lastimada en sus facciones
como el Pasquin dela ciudad del Tibre,
que todos dan enel, porque es tan libre.

En casi vn mes la porfiada tierra
nunca se vio del todo assegurarse,
rebatos dando de continua guerra,
y argumentos al hombre, de enmendarse:
O quanto dissimula, quanto encierra
de Dios el ancho seno sin vengarse,
y como se conoce en la tardança
venir con pies de plomo ala vengança.

Hiruio la deuocion aquellos dias,
que el intimo temor duro reciente,
proceſsiones haciendo, y vozes pias
álçando a Dios, con pecho penitente.
Mas o malicia humana, quanto fias
dela bondad diuina, y quanto ſiente,
que con loque à ſu amor mouerte pienſa;
te mueuas, y armes tú para ſu offenſa.

Que te dire? ſino que à buelto rio,
alguna entre las otras Almas vuo,
que, ſacudiendo della el miedo frio,
paſſos de Culpa calidos anduuo.
Da. O torpe ſenſual de infame brio,
quien (di) las poderoſas manos tuuo
à Dios, para que alli no abrieſſe el centro,
boluiendolo à cerrar, contigo dentro?

Tuuo ſelas (a dicha) lo que eſpera
de ti, para el ſeguro de ſu gloria?
ſi antes que el antes delos antes, fuera,
(quando ni tiempo auia, ni memoria)
como ſerà en eternos ſyglos, era,
y alli traçaua de criar la eſcoria
deſſe tu cuerpo; y Oro de tu Alma,
que de tu voluntad puſo en la palma.

O vil ingratitud, maldad estraña,
desatino cruel, encanto fuerte;
que es lo q̃ hazes hombre? quien te engaña?
o pudiendo aduertirte, no te aduierte?
teme de Dios la vengatiua saña;
y que en su mano esta la vida, y muerte,
que no te ha menester, que esta offendido,
y que te da estas vozes al oydo.

Ar. Verdad es, que celosa desto, andaua
tras ellos echa vn Argos la justicia;
mas como Apolo alguna vez cantaua.
y siempre es poderosa la codicia,
algun executor no executaua,
no quiero yo dezir que de malicia,
antes presumo que con pecho humano
cerrò los ojos, por abrir la mano,

Da. Quan vigilantes el Marques los tiene,
y quan de pudicicia el braço armado
contra el que viue mal, pues le conuiene
que, o luego mude tierra, o mude estado.
Ar. Chille á poblarse dessa fuerte viene,
ya no viuir alguno assegurado
de que le ha de valer, notado el vicio,
riqueza, calidad, ni buen seruicio.

Porque

Porque pretende en su feliz gouierno
la religion primero, y culto santo,
con que al Señor, al Summo bien Eterno
los que le offenden, no le offendan tanto.
Da. Escriuirále Dios en su quederno;
cobixarále el Cielo con su manto
si assi, de abusos, y costumbres impias
las Republicas haze, que esten limpias.

Ar. Lima, con sangre fue lauada, y luego
(alçando Dios la mano del castigo)
la turbada Ciudad boluio al sossiego,
y de sus casas al dudoso abrigo.
Mas porque no ayá cosa, en que tu ruego;
(que es blando imperio el ruego del amigo)
por no passar de aqui; me llame escaso;
oye Daricio, que adelante paso.

Da. Merced no escasa, y vn colmado gusto
me hazes, y me das; prosigue y cuenta,
pues viene la occasion cortada al justo
con lo que va durando la tormenta.
Dime de aquel Real, de aquel Augusto
pecho, y semblante; que este Reyno alienta,
y alegra; lo que en caso semejante
dispuso, pues de todo està adelante.

Ar. Tan adelante esta su ingenio en todo;
y tan en vela su piadoso zelo,
que entre tinieblas halla el medio, y modo,
al resplandor que le ministra el cielo,
mas con pobre caudal no me acomodo
à leuantar en su alabança el buelo:
tu aqui podras acomodarte amigo
con lo que, falto de ornamento, digo.

Aunque era tarde yà, en acuerdo estaua
el ynclito Marques en aquel punto,
quando; visto el furor con que temblaua,
(que al mas viuo color voluio difunto)
qual Monte firme ala procela braua,
sereno, dixo (leuantando junto
manos, y coraçon y vista al cielo)
ayrado os vè (Señor) pues tiembla el suelo.

De que podra seruirnos la huyda,
si es yra vuestra, y donde quiera alcança?
Mas ya que vos mandays guardar la vida,
obedeceros es hazer mudança.
quando vos castigays, no ay quié lo impida
sino la enmienda, y alta confiança;
y esto (segun razon, y fe lo muestra)
tambien ha de venir de mano vuestra.

Dixo

Dixo efficaz, y alçandose compuesto
dela tremente silla, mueue el paso,
no va el Leon mas tardo, ni mas presto
al retirarse, lerdo, por lo raso.
Y apenas toca el pretendido puesto;
quando à saber despacha, si el fracaso
ala Ciudad ha hecho tanta injuria,
quanta promete su violenta furia.

Mas dela relacion mal satisfecho,
al pueblo se mostrò el siguiente dia,
con judiciosa vista, el daño hecho
mirando, y el remedio que tendria;
y en zelo del bien publico desbecho
calle no perdono, dando alegria
con su grata presencia, al pobre, al rico,
y los ojos poniendo en el mas chico.

La mano siempre liberal, y abierta,
conque bien sabe al mas menesteroso
buscalle (sin estrepito) la puerta,
a todo vano aplauso, desdeñoso.
Pues en esta ocasion, es cosa cierta
(despues que vio las cosas en reposo,
y el daño tanteò con los caudales)
auer hecho limosnas principales.

A ſolo el graue y exemplar Conuento
delas Deſcalças, que venera Lima.
dio nouecientos peſos, ſobre ciento
con la pura intencion que el Cielo eſtima.
Y con el miſmo generoſo intento
(aſsi del mal ageno ſe laſtima)
delas mas pobres caſas hizo copia,
reparandolas, antes que la propria.

A cuya imitacion (aunque el ageno
exemplo meneſter no auia) la mano
del nueuo Archimandrita (cuyo ſeno
diuino ſe trasluze en roſtro humano)
ſembró por la Ciudad a puño lleno
aquel tan poderoſo fertil grano,
que ſuele dar aca por vno ciento,
y alla, la poſſeſsion del firmamento.

Da. O mil vezes loado el cielo ſea,
que deſtas tierras acordar ſe quiſo,
dandonos vn Virrey, en quien ſe vea
en alto grado la piedad, y auiſo.
quien aurà, que en la frente no le lea
el amoroſo coraçon diuiſo
en agenos cuydados, y en dar modo
como poder a todos darſe todo?

Que me

Que me diras? o quien dezir podria
de aquella su illustrissima Consorte
alto blason, y gloria de Mexia,
y de heroyca virtud, estrella, y norte?
de aquel candido intento, y alma pia
(quando no duda que su ruego importe)
con que intercede, y los trabajos siente
del affanado martyr pretendiente?

Ar. Los que bien lo merecen, esten ciertos
de que tendran merced, temprano, o tarde;
mas el que nò, contarlo con los muertos,
y persuadirle mucho, que no aguarde.
Vengan de meritoria piel cubiertos,
y de lo que no son haziendo alarde,
suban al punto adonde mas penetra,
y alcen la voz, que no han de meter letra.

Da. Sabes en esto lo que mas me admira?
el libre pretender de algunos hombres
como al officio de mas nombre aspira,
quien el mayor no alcança de los nombres,
como se quexa a vozes, y se ayra
entre los de su talla; Ar. no te assombres,
que es mal de muchos este mal de locos,
y el bien de conocerse gozan pocos.

Que

Que bien, a este proposito, dezia
vn cortesano viejo, assaz discreto,
que todo aquel, que necio parecia,
lo era llanamente y con effeto;
y delos en quien serlo se encubria
o por hablar medido, o buen aspeto,
la mitad á lo mismo condenaua,
y escrupulo del resto le quedaua.

Da. Quan bien conoce al digno entre los otros,
quan bien entre ellos el Virrey, lo escarda,
que raças de hombres ay, como de potros,
y relacion legitima; y bastarda.
Ar. No digas mas: no diga de nosotros
alguna lengua, que detras aguarda,
pues vezes ay, en que verdades puras,
no tienen las espaldas muy seguras.

Mucho sintio el Marques, del pueblo caro
la recta vista, y duro aloxamiento,
pero no le turbò el discurso claro
(como lo suele hazer) el sentimiento;
para que no pusiesse en el reparo
el medio mas cortado al pensamiento
dela necessidad, y mas medido
con lo que sucediesse, y sucedido.

Manda

Manda que luego la justicia vaya
con alarifes diestros en su officio
notando la pared que se desmaya,
o se vè dar de su ruyna indicio;
para que(sin que mas razones aya
de parte del señor del edificio)
derriuarlela manden por la posta,
o que se la derriben à su costa.

Por quadras repartiendo los juezes,
que señaló escogidos para esto;
y saliendo en persona varias vezes
a ver la execucion delo dispuesto.
Mas porque algunos ánimos soezes
(a quien su yugo la codicia ha puesto)
madera o materiales,que tenian,
ya en daño del comun encarecian.

En todo pone la deuida tassa
con equidad,y con acuerdo sabio;
como, ni dexe aquel de hazer su cassa,
ni este reciba enlo que vende agrauio:
todo lo mira,todo lo compassa,
antes que pluma corra,o mueua lauio,
aunque,sin esperar segundo lance
su discurso veloz todo lo alcance.

A los Corregidores conuezinos
tambien despacha por auiso cierto
delo que en pueblos, tambos y caminos
derrocado el temblor, ouiere, o muerto:
juzgando que no son los menos dinos
de socorrerse en este desconcierto
los yndios (de quien haze grande cuenta)
cuyo sudor à tantos alimenta.

Y por que el puerto no se ducla, o quexe
deque, por menos graue, o mas distante,
de visitarlo, quien lo abriga, dexe,
mexor que el Athos, y el robusto Atlante
allà se parte; por que del se alexe
toda tristeza, en viendo su semblante,
y cobre vna esperança, sin engaño,
de que será el remedio mas que el daño.

Da. Si del caso lo pide la ymportancia,
al gallardo valor, que en el se encierra
no espantan asperezas, no distancia,
no juntas Libya, y Scytia en poca tierra.
Digalo aquel Asiento a cuya instancia
la ardiente costa y la neuada Sierra
atraueso veloz, con poco estruendo,
mucho a Phylippo, y mucho a Dios siruiẽdo

Guan

Ar. Guancabelica apoſtarè que es eſſa
felice eſtrena de ſu gran gouierno;
la que es (por el metal que bulle apriesſa)
de nueſtras Yndias Almaden moderno.
Da. El ſolo acometio la eſquiua empreſſa
y ſin el ramo de Oro entro al Yнfierno,
no à ſacar almas dentro, detenidas,
mas al reparo de infinitas vidas.

La confuſion de varias relaciones
hechas á quien eſtado alla no auia
gaſtò en arbitrios, malogrò inuenciones;
creciendo mas el daño cada dia.
Y aſsi el Marques; huyendo de opiniones,
que ſon dela verdad, incierta guia,
porque el tocar, y el ver le ſatisfaga
el Tomas quiere ſer de aqueſta llaga.

Suya la traça fue tan fructuoſa,
ſuyo el trabajo, pero bien luzido,
ſuyo el dar cima; a tan difficil coſa
nunca emprendida, ſi tratada ha ſido.
Ar. Suya ſera la gloria, y tan luſtroſa,
que tocar no la pueda orin de oluido;
mientras la, que el paſſò, temida cumbre
del ſol gozare la primera lumbre.

Que

Da. Que mucho (pues) que al puerto acuda luego
de la Ciudad seys millas apartado,
quien quinientas passò de yelo y fuego,
rastro dexando apenas señalado?
El es vn Monte firme en el sossiego,
y (quando importa) vn rayo acelerado.
Mas buelue a nuestro cuento que me aplaze
y di lo mas que en estos daños haze.

Ar. Al que podra venir, sagaz preuiene,
docto propone, y trata en conferencia
si es cosa por ventura que conuiene
(para que rompa con menor violencia
la exalacion que en sus entrañas tiene
la tierra) hazer abrir con diligencia
en ella pozos, a vna, y a otra parte,
lo natural venciendo con el arte.

Pues ora del temblor la causa sea
el fuego, en las cauernas encendido;
(que es placito comun (ora se crea
ser viento como algunos han sentido;
si el passo por aqui se le franquea,
no pretendiendo mas que auer salido,
vna de dos, que; o no vendra se infiere
o que vendra sin fuerça, si viniere.

Vense

Vènse para esto, historias, vènse Autores
y apurase la gran Filosophya,

Da. O Reyno, ya seras delos mejores,
que ciñe la española Monarquia,
y vosotros antiguos escriptores
(á no ser muertos) vierades el dia,
que tanto deseástes los de Grecia,
en que de sabio el Principe se precia.

Ar. Vn pecho heroyco miro en el, y egregio.
vna equidad, con el rigor templada
y tras cortina de semblante regio
humilde estimacion disimulada;
en el miro la ley sin priuilegio,
la razon fuerte, la verdad osada,
y miro, ante aquel zelo en Dios fundado,
al Ydolo Fauor, por tierra echado.

Da. Nunca essas obras tuuo por estrañas
aquella real sangre de sus venas,
tan antigua, que della, y sus hazañas
la misma, antiguedad se acuerda, apenas
assi que en lo que dizes no te engañas,
mas habla passo, y mira como suenas,
no queden tus loores mal heridos,
si en las espinas dan de sus oydos.

Ar. Quando ceſsàra tanto illuſtre indicio,
que digo indicio? Tan baſtante prueua,
de aquel talento rico, y gran juyzio,
que Feuo acàta, y Iupiter aprueua;
fuerte argumento es (a mi ver Daricio)
(y que el primer lugar a todos lleua)
auer vna eleccion tan alta hecho
de quien le rije el Alma, y cala el pecho.

Es tan raro ſuppueſto, y tan. Da. Ya eſcampa
y el cielo ſe deſcubre a mano dieſtra,
alo raſo, que llama el Yndio pampa,
ſalir podemos dela Peña nueſtra.
Ar. O como alegra el Sol; o bella eſtampa
donde la eterna luz mas viſos mueſtra;
menos errado que el Egypcio anduuo
el Ynga Rey, que por ſu Dios te tuuo.

Da. Aguija (pues) boluamos al camino,
para llegar con tiempo ala poſada,
aunque agradezco mucho al toruellino
auernos differido la jornada.
Ar. Que bien (ſepamos) deſſe mal te vino?
Da. Oyr eſte diſcurſo; que ſi agrada
a todos, como ami; por ti de yedra
verè veſtida eſta deſnuda piedra.

LAVS DEO.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IVAN DE Mendoça y Luna, Marques de Montes Claros. Virrey destos Reynos del Piru, en su venida a ellos. Cancion Real Panegyrica.

(.?.)

SOberuios Montes dela regia Lima;
que en el puro christial de vuestro rio
delas neuadas cumbres despeñado,
arrogantes mirays la enhiesta cima
tan essenta al rigor del calmo estio
como alas yras del hiuierno elado,
si en los robustos ombros sustentado
aueys el Cielo Antartico hasta agora
holgad, que ya la hora
llegò feliz, en que vn Olympo nueuo
a sucederos en la carga viene,
que al (bien fundado) pie, las nuues tiene
y en la serena frente al mismo Pheuo
tal, que vuestro Orizonte
(Montes) no vio jamas tan claro Monte.

CANCION REAL

A cuyo solo abrigo, a cuya sombra,
y en cuya fertil, espaciosa falda
desde el rebelde Chile, al Firme suelo,
seguro el labrador sus bueyes nombra
y en tierra puesta la torcida espalda
alça los ojos, y bendize al cielo;
el pobre pescador tiende el anzuelo;
libre de que le assalte en su ribaço
algun injusto braço:
Ceres los campos liberal passea
del bencedor trabajo acompañada;
buelue la edad de hierro ala dorada
en quanto el alto Monte señorea:
que para tanto hierro
no le bastó al Pirú de plata vn Cerro.

Podra

Podrá(tambien)pequeño,y grande vaſo
al viento dando artificioſas alas
bolar por el mouible campo incierto
ya ſin temor de que le ſalga al paſo
(arrojando feroz flamencás balas)
baxel regido por coſario experto:
pues no es poſsible nó,que yerre el puerto
al reſplandor del eminente Faro,
que en eſte Monte claro
a todas partes luz ygual embia
paraque el ya rendido marcante
aliento cobre,y coraçon conſtante,
viendo eſte Sol en deſcubierto dia,
y entre la noche bruna
reconociendo el Monte dela Luna.

CANCION REAL

A donde llena, y limpia reſplandece,
ſiempre de aquellos rayos enueſtida
quel Mendocino Sol ardiente lança
y ſi el Rey delas aguas la obedece
es por que tiene yà reconocida
quanta virtud ſobre ſu reyno alcança
(deſde que dando al mundo la eſperança
que ya en felice poſeſsion es buelta)
de roxa ſangre embuelta
en ſu creciente parecio eſta Luna
moſtrando vn alto, generoſo brio
èmula illuſtre del inſigne Tio,
que haziendo roſtro à riempo, y a fortuna
la gloria de Padilla
de la immortalidad ſubio ala ſilla:

Es el Marques ſobrino del Adelantado d Caſtilla.

O montes

O Montes (pues) que las altiuas frentes
ante la nueua soberana Cumbre
es bien que vays humildes inclinando,
y en su fuerte Ceruiz, y ombros valientes
assegureys la inmensa pesadumbre
que ya se vio en los vuestros ladeando:
vnos con otros de plazer chocando
corred à celebrar esta venida,
y vengan de auenida
a vuestro exemplo los caudales Rios
con sesgo paso, y apazible estruendo
las vrnas sacras de Christal vertiendo
y dando por ofrenda (entre sombrios
ramos, de verdes cañas)
arenas de Oro, no: puras entrañas.

CANCION REAL.

Que ſi bien eſtas aguas ſe cegaron,
y del Piru quedò ſediento el ſuelo
quando cayó, otro Monte encima dellas;
y vn año, y otro el freſco humor negaron
tanto que abriendo bocas mil al cielo,
la tierra ſe quexó por todas ellas:
agora que ya piſa las eſtrellas
(ſobre el ætereo aſsiento leuantado)
el Monte derriuado,
y que otro Monte el miſmo cielo embia:
bien pueden de tropel ſoltar la preſſa,
dexando (mas que fue) la tierra grueſſa
toda nadando en aguas de alegria.
pues tal ventura tiene
que ya de Monte à Monte el bien le viene.

Alude ala muerte dl excellẽtiſſimo S. Cõde de Mõte Rey prædeceſor dl Marques.

Ya viene

Ya viene tras la escura noche triste
que vn Monterrey ausente le causaua;
en otro Monte Claro, alegre el dia;
ya el nueuo mundo nueua luz se viste,
y el malhechor, que en la tiniebla estaua
occulto, amedrentado se deluia;
ya el caminante en la desierta via
mueue (segura del ladron) la planta,
y voz en cuello canta;
ora vestido vaya, ora desnudo.
y la noble matrona en su recato
puede comprar el sueño mas barato;
que sin peligro del honor, no pudo;
por que este Monte en medio
la casa le assegura, y el remedio.

Desta seguridad, vn buen testigo
es el anciano Betis, que se vsana
con que siruio, tal vez, de claro espejo
a la sublime celsitud; que digo,
y que tal vez, la crin ciñendo cana
de blanca oliua el venerable viejo,
vino del Iouen á tomar consejo
para que sin turbar sus claras Lymphas,
a las discordes Nimphas
pudiesse gouernar en paz segura.
Assi lo dize el Andaluz, y libre
se jacta dello al Mincio, al Poó, y al Tibre,
y el Mexicano lago, assi lo jura:
que en aguas fuera mengua
callar esta verdad, teniendo lengua.

Mas

Mas si en babiles lenguas expedidas
trocasen estas aguas sus arenas,
y en voz de hierro su murmurio blando;
de aquellas dos soberuias auenidas
dezir pudieran el fracaso apenas,
y aquel reparo milagroso: quando
los terminos de Alcides inundando
y lo que trono fue de Moteçuma,
hiruiendo en crespa espuma,
aqui el vezino Lago, y allí el Rio
furiosos yuan á lançarle dentro;
si ràudo no saliera al duro encuentro
tambien de madre, aquel gallardo brio,
que rebatio y retruxo
del agua audaz el abundante fluxo.

Y por

Y por ventura el mar, (como en vengança
del agrauio, en sus hijos recibido)
sobre sus ondas le detuuo, y tanto
que vimos desmayada la esperança
de auersele el temor aparescido
en forma horrible de amarillo espanto:
Mas como siempre acuda el Cielo santo
a quien ya dela tierra desconfia;
llego el dichoso dia,
enque; (a despecho de importunas calmas,
y nubes, que delante se pusieron)
al fin se dexo ver la Luna, y vieron
cumplidos sus desseos tantas almas
que Lima al gran concurso
es fama, que admirado, oluidò el curso.

Fue prolixa la nauegacion de Mexico a Lima

Y que

Y que en furor diuino arrebatado
el cuello alçando entre eſpumantes olas
rompio al ſilencio la profunda vena,
o (Nayades diziendo) veys llegado
el quando alas coyundas eſpañolas
ſometa Arauco la zerril melena.
y la ciudad, que de mi nombre ſuena
dela Paz ſe vera en alteza ſuma
qual Roma, quando Numa.
Tu Reyno (pues) que gloria tanta aguardas
de noble gratitud haz, alta prueua,
y voſotros, que oys la grande nueua,
mudad eſſe color de nieblas pardas;
o Montes; que mudaros
de eſcuros, ya podeys en Montes Claros.

Parad

0692

CANCION REAL

Parad Cancion, aunque el furor os labre
ambos hijares, pues del freno os tira
el no ſauer los ojos, con que os mira
quien a ſus alauanças no los abre;
tan ſin ellos en ellas
quan Argos vigilante en merecellas.

En Lima por Franciſco del Canto.

Año de M. DC. IX.

B609
058+
[R]